



Trabajo de Fin de Grado

Los Druidas: sacerdocio y ritual

Autora:

Claudia Campodarve Lacoma

Tutora:

Silvia Alfayé Villa

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

CURSO 4.º GRUPO 1

Año académico 2022/2023

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
ESTADO DE LA CUESTIÓN	3
2. LOS DRUIDAS A TRAVÉS DE LAS FUENTES	5
2.1. FUENTES LITERARIAS	5
2.1.1. FUENTES GRIEGAS Y LATINAS.....	5
2.1.2. FUENTES INSULARES.....	8
2.2. FUENTES ICONOGRÁFICAS	9
2.3. FUENTES EPIGRÁFICAS	10
2.4. FUENTES ARQUEOLÓGICAS	11
3. LA EXISTENCIA DE LAS <i>DRYADES</i>	14
4. CULTO Y DOCTRINA	16
4.1. TRASMISIÓN ORAL DE LA CULTURA	16
4.2. LAS FUNCIONES DE LOS DRUIDAS	17
4.3. RITUALES Y SACRIFICIOS HUMANOS	20
4.4. LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE.....	24
5. CONCLUSIÓN	26
BIBLIOGRAFÍA	28
ANEXO: FIGURAS	31

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de mi trabajo es plasmar la información que ha sido recopilada por los diferentes historiadores a lo largo de los años sobre los druidas. Su estudio ha dependido demasiado de la propia imaginación de cada historiador sobre este tema, por lo que no sabemos con certeza la realidad de muchos de los datos que nos han llegado. Los druidas no escriben directamente sobre ellos ni transmiten sus enseñanzas por escrito, por eso debemos tener en cuenta que tratamos fuentes posteriores o indirectas que pueden ser tergiversadas por sus autores. En este trabajo vamos a tratar quienes eran los druidas, las diferentes fuentes, su doctrina y culto, sus funciones, e incluso la existencia de las mujeres druidas o *dryades*.

Primero debemos preguntarnos quiénes eran los druidas. Los cronistas griegos y romanos los veían como una casta sacerdotal de los celtas que habitaban la Galia y Britania, pero que no solo se les atribuía la función de sacerdotes. El druidismo era una forma de culto basado en el animismo, sus prácticas tienen muchas semejanzas con el chamanismo. Esta casta estaba muy relacionada con elementos como el muérdago, los bosques sagrados y el roble. Se consideraba que tenían habilidades mágicas y que realizaban sacrificios, aunque más adelante vamos a ver que muchas de estas ideas sobre ellos no tienen bases reales. Por lo que no podemos asegurar con certeza todo lo que se dice sobre ellos.

La localización geográfica en la que se centra el trabajo es en la Galia y Britania. Principalmente en la Galia, lugar del que tenemos más información gracias a Julio César. Respecto a la cronología, se considera que la existencia de los druidas va más allá del siglo II a. C hasta mucho después de las conquistas romanas de Galia y Britania. El druidismo fue proscrito por el gobierno romano bajo el mandato de los emperadores Tiberio y Claudio, los druidas desaparecen de los registros escritos alrededor del siglo II d. C. Posteriormente surgieron hombres que se atribuyeron el título de druidas, y también aparecieron escritos que los mencionaban. En los siglos XIX y XX hubo un “renacimiento céltico”, se fundaron grupos basándose en las ideas sobre los antiguos druidas. Por lo que podemos ver que los druidas se han mantenido en la conciencia colectiva hasta la actualidad. En este trabajo abordamos principalmente las evidencias arqueológicas y la visión de autores clásicos del siglo IV a. C hasta el siglo V d. C.

En relación con la problemática a la hora de profundizar en el tema de los druidas, reside en las fuentes literarias y en las arqueológicas. Las primeras suelen tergiversar la imagen de los druidas, ya sea por beneficio propio (propaganda) o por

considerarse una sociedad superior a la de esta casta. En el caso de las obras irlandesas y galesas, debemos tener en cuenta que pasaron por un filtro cristiano, son transcripciones hechas en un contexto cristiano por personas afines a esta doctrina. La gran mayoría de autores aluden a los druidas como ejemplos de rareza, la consideración más típica es la barbarie. Mientras que en el segundo caso, no podemos asegurar con certeza la relación de las evidencias arqueológicas con los druidas, se tiende a las conjeturas, suposiciones y debates. Aunque si podemos llegar a una aproximación de la historia de los druidas mediante la combinación de las diferentes fuentes, pero en muchos casos seguimos sin tener certezas.

Además de que algunos pasajes de autores clásicos contienen exageraciones y dramatismo, buscando de manera intencionada lograr mayor sensacionalismo para atraer más lectores. También intentan desprestigiar a estas sociedades mediante la vinculación con rituales o sacrificios humanos que califican como “bárbaros”. Cuando sabemos que estos testimonios no tienen evidencias reales que los respalden.

La metodología sobre la que he basado mi trabajo es la recopilación, el análisis y la comparación de diversas fuentes literarias, arqueológicas, epigráficas e iconográficas. Además de tratar la producción historiográfica y de los estudios que los investigadores han hecho en tiempos anteriores y/o contemporáneos al mío. Las obras que más he consultado para realizar este trabajo pertenecen a la autora Miranda Aldhouse-Green (2010; 2021), quien ha tratado el tema de los druidas en profundidad añadiendo los últimos descubrimientos sobre este tema. Y al autor Ronald Hutton (2009), quien también habla de los druidas en profundidad.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los druidas es un tema que ha suscitado el interés de muchos autores clásicos, la mayoría de las fuentes son de carácter literario y provienen de estos autores. Este tema es particularmente interesante por su reacción negativa a la presencia romana, por ello es importante el reconocimiento de historias alternativas de protesta contra el Imperio Romano para comprender mejor a los druidas. Los autores que abordan este tema suelen hacerlo con un sentimiento crítico y de superioridad hacia la sociedad celta.

El primer autor que habla de los druidas es Timeo (s. IV-III a. C), pero su obra nos ha llegado de forma indirecta, mediante autores como Posidonio de Apamea (135 a. C). Sabemos que se formaron diferentes escuelas de autores clásicos con variedad de opiniones sobre los druidas, algo que veremos en profundidad en el apartado de las

fuentes. Solo vamos a mencionar algunos de ellos, comenzando por Julio César (100-44 a.C.), su testimonio es el más rico y fiable aunque en ocasiones pudo intentar embellecer sus comentarios y justificar la conquista de las Galias. Durante esta guerra conoció en primera instancia las tradiciones y costumbres de estos grupos indígenas. En su obra *De Bello Gallico* nos presenta las funciones de los druidas, sus tradiciones y sacrificios. Incluso llegó a entablar amistad con un hombre considerado druida, Diviciaco. Otros autores como Diodoro Sículo (100 a. C) con su obra *Bibliothèque* y Estrabón (63 a. C) con *Geographia* nos presentan la división de la sociedad celta en diferentes clases. Estas clases suelen variar según el autor, y generalmente se tiende a utilizar solo la denominación “druida”. También destaca Plinio (23-79 d. C), en su obra *Historia Naturalis* profundiza en el uso que hacen los druidas de las plantas y en la importante “ceremonia del muérdago”. El pasaje en el que Plinio habla de esta ceremonia es uno de los más conocidos y destacados, pero como es el único autor que la menciona, no se tiene clara su veracidad. Por otro lado estarían autores como Lucano (39-65 d. C) con su obra *Pharsalia*, donde señala la importancia de las arboledas sagradas junto con el papel de los druidas en los sacrificios y rituales. Pomponio Mela (43 d. C) con *Chorographia*, comenta el conocimiento de los druidas sobre el más allá y la importancia de cuevas y arboledas.

Posteriormente aparecen textos irlandeses que se han conservado gracias a los escribas de la época, y que cuenta con más apariciones de los druidas en obras como el *Ciclo de Ulster* y el *Leabhar Ghabála Éirean*, además de resúmenes de códigos legales. También existen textos galeses que contienen información más limitada sobre los druidas, destacan obras como el *Mabinogion*.

Respecto a la historiografía del siglo XX surgen nuevas formas de crítica y métodos arqueológicos, por lo que varios historiadores y arqueólogos publicaron libros sobre los druidas. Destacando Stuart Piggott (1975), Anne Rose (1967; 1989), Nora Chadwick (1997) y Jane Webster (1999). Estos autores fueron posteriormente consultados por otros más recientes. En cuanto a la historiografía actual es importante mencionar a Ronald Hutton (2007), y Miranda Aldhouse-Green con las obras de *Caesar's Druids: Story of an Ancient Priesthood* (2010) y *Rethinking The Ancient Druids An Archaeological Perspective* (2021). La obra de esta autora es la más completa y reciente sobre el tema de los druidas.

2. LOS DRUIDAS A TRAVÉS DE LAS FUENTES

Conocemos a los druidas gracias a las diferentes fuentes que existen sobre ellos: los testimonios literarios griegos y latinos, la iconografía, la epigrafía, la cultura material o la denominada “arqueología druídica”, y las alusiones en textos irlandeses y galeses de cronología medieval. A partir de su estudio e interpretación podemos acercarnos a la realidad histórica de esos especialistas religiosos de las sociedades de la Céltica antigua, evitando incurrir en el mito y la idealización de los druidas que tiene sus orígenes ya en época antigua, y que continúan hasta el presente (Alfayé, 2015: 311-318).

2.1. FUENTES LITERARIAS

Contamos con dos tipos de testimonios literarios: los textos greco-latinos, y los textos insulares -galeses e irlandeses- de época pre-cristiana. Estos últimos son transcripciones hechas en un contexto cristiano, aunque remitan a un horizonte mítico y religioso pre-cristiano. Mientras que las primeras serían una interpretación externa de estas sociedades, las fuentes insulares nos presentan una visión interna sin explicaciones. Las fuentes insulares son más escasas y limitadas que los textos clásicos.

2.1.1. FUENTES GRIEGAS Y LATINAS

Diversos autores de la Antigüedad Clásica aluden a los druidas en sus obras, y siguiendo a Stuart Piggott (1975: 99-103), podemos agruparlos en dos escuelas: la Posidoniana y la Alejandrina. El primer grupo tiene una actitud más crítica hacia las sociedades célticas, los romanos se consideraban más civilizados que sus vecinos, a quienes veían como primitivos y bárbaros. En la Roma imperial de Nerón se empieza a comparar el comportamiento decadente de las élites con la inocencia de las comunidades bajo el poder del Imperio. Es aquí donde el autor de época imperial Tácito, quien afirmaba el comportamiento bárbaro de estas sociedades, parece mostrar una simpatía por los subyugados al Imperio comparando la inocencia del “buen salvaje” con la antigua Roma, en contraposición con la Roma decadente del siglo I a. C. Por otro lado, el segundo grupo hace referencia en sus textos a la noción nostálgica del “noble salvaje”, un momento de inocencia del que el mundo civilizado carece. La escuela Alejandrina presenta a los druidas como intelectuales, con sentido de la justicia y creadores de un mundo ordenado (Aldhouse-Green, 2010: 28).

La información sobre los druidas recogida por estos autores está condicionada por su cosmovisión y por su concepción de las poblaciones célticas como la alteridad radical de la civilización clásica (Marco Simón, 1993) y su caracterización va cambiando de acuerdo con la cronología y con la percepción de sus cronistas (*vid.* Aldhouse-Green, 2010: 13). El propósito de los autores clásicos no era la historia sino la literatura, trasmitían las extrañas costumbres de los “bárbaros”, fuera del mundo conocido romano. Los motivos eran la justificación del imperialismo romano, exageraban y barbarizaban lo extraño, particularmente si estas sociedades entraban en conflicto directo con el orden romano. Al ser parte de un contexto imperialista y contar con pocos textos galos y británicos para equilibrar su imagen, la perspectiva de los autores clásicos esta distorsionada, como señala Aldhouse-Green (2019: 18) “those of prejudice, ignorance and the application of a rigid, inflexible mindset to the mores of subjugated peoples, especially when the latter were non-literate”.

El primer autor clásico que menciona a los druidas es Timeo en los siglos IV-III a. C., pero su obra no nos ha llegado de forma directa sino a través de otros autores, destacando la figura de Posidonio de Apamea en el año 135 a. C. Pero debemos ser cuidadosos con la información que transmite. Posidonio aborda las prácticas y costumbres de estas sociedades con vívidos detalles, haciendo creer que visitó todas las regiones y pueblos sobre los que escribe, pero no hay evidencia de que ciertamente estuviera en ellos (Aldhouse-Green, 2021: 28). La información de Posidonio sobre los druidas será utilizada en el s. I a. C. por autores como Estrabón, Julio César y Diodoro Sículo, que constituyen lo que se ha denominado como “Tradición o Escuela Posidoniana”.

César alude a los druidas en su obra *De Bello Gallico*, escrita durante sus campañas de Galia y Britania, y constituye una fuente importante para su estudio. Algunos investigadores contemporáneos como Hutton (2009: 3-5), consideran que César ofrece una imagen tergiversada de los druidas, presentándolos como educados sabios con poder de liderazgo, pero también como hombres primitivos debido a la práctica del sacrificio humano. De esta forma justifica su conquista ante sus lectores, mostrando que los druidas forman parte del Imperio pero que necesitan civilizarse mediante la imposición de los valores y reglas romanas, como sintetiza Aldhouse-Green (2010: 35):

On the one hand, then, Caesar is presenting to his audience back home a religious system recognisable to and comparable with his own, in an attitude, by implication, of respect. On the other hand, though, he is displaying the arrogant assurance of the empowered colonialist in misrepresenting the nature of Gallic religion, whether by virtue of ignorance or deliberate spin-doctoring.

En su obra César alude a los druidas de Galia y Britania, pero principalmente ofrece información sobre los druidas galos debido a que forjó una alianza con una tribu gala llamada *Aedui* y llegó a hacerse amigo de un druida, Diviciaco. Consideraba que los druidas y su ciencia procedían de *Britannia*, una isla donde había una escuela druídica y se conservaba la identidad celta: “tal ciencia fue inventada en Britania y trasladada de allí a la Galia. Aun hoy día los que quieren saberla a fondo van allá por lo común de estudiarla” (Julio César, trad. en 1982: 100).

Los autores griegos Diodoro y Estrabón describen cómo los druidas son tratados con honor en la Galia, sobre la base del testimonio de Posidonio. Diodoro destaca su papel como filósofos y teólogos que estudian la naturaleza, y Estrabón su función como pacificadores que estudian la filosofía moral, cuya reputación les otorgaba la responsabilidad de actuar como jueces en las disputas. Ambos aluden a la existencia de tres tipos de especialistas religiosos en la sociedad céltica: los bardos o poetas; los vates o profetas, buenos en la adivinación; y los druidas. A pesar de que estos autores consideren a los druidas como hombres sabios, en ningún momento los asemejan a otras doctrinas filosóficas como hace la tradición alejandrina, que incluso los presenta como una fuente de filósofos como Pitágoras. La tradición Posidoniana es comprensiva con estas sociedades, pero las considera “bárbaras”.

A finales del siglo I d. C., en época imperial, aparecen otros autores más críticos con los druidas que beben de obras pertenecientes a la tradición Posidoniana, como son Tácito, Lucano y Plinio, quienes los presentan como “bárbaros”, como salvajes que realizan sacrificios humanos, justificando así su persecución. Tácito es nuestra principal fuente sobre los druidas en *Britannia*, y su implicación en la resistencia indígena a la dominación romana (Aldhouse-Green, 2010: 14). En cuanto a Lucano, *Farsalia*, considera que los druidas y sus rituales son bárbaros y rebeldes, por lo que no deben ser tolerados por la sociedad romana, justificando así la violencia contra ellos. Por último, Plinio en su *Historia Natural*, ofrece información sobre los druidas y sus rituales, por ejemplo el de la recogida del muérdago, pero lo hace desde su perspectiva romantizada, que Chadwick (1997: 34-35) define como “una fantasía pintoresca”.

En cuanto a los textos de la tradición Alejandrina sobre los druidas, están escritos por eruditos de la escuela de Alejandría durante los siglos I-V d. C. entre los que destacan Orígenes, Clemente de Alejandría y Cirilo. A pesar de que estas sociedades célticas se consideraban bárbaras, estos autores profundizaron en que, pese a ello, contaban con una sofisticación intelectual, veían a los druidas como “nobles salvajes”, líderes religiosos que contaban con lo que denominaban como “sabiduría bárbara”. Sabemos que consultaron y recopilaron fuentes antiguas, entre

las que destaca la obra de Timeo; y aunque para Piggott (1975) no aportaron nada nuevo, sí abordaron a los druidas con un tono respetuoso. De hecho, incluso comparan a los druidas con los pitagóricos en su idea de la inmortalidad del alma, como es el caso de Clemente de Alejandría, quien consideraba que los filósofos obtuvieron sus ideas de los druidas.

2.1.2. FUENTES INSULARES

En el caso de las fuentes insulares sobre los druidas contamos con el corpus literario irlandés y el galés, puestos por escrito en época ya medieval, y aunque ambos son parcos, los textos de Irlanda ofrecen mayor información y más veraz debido a su transmisión textual. Estos textos son transcripciones hechas en un contexto cristiano por escribas y eruditos afines a esta doctrina, por lo que debemos tener en cuenta que pasaron por un filtro cristiano.

La literatura irlandesa, con obras como el Ciclo de Ulster y el *Leabhar Ghabála Éireann*, recoge historias míticas y heroicas en las que aparecen druidas, además de resúmenes de códigos legales, que proceden de la tradición oral y que se conservan gracias a escribas medievales y eruditos modernos. Los fragmentos que nos han llegado son versiones de una tradición transmitida oralmente en prosa primitiva durante generaciones sucesivas de bardos, es una tradición arcaica y remota. Los primeros manuscritos son de la Alta Edad Media, transcritos por eruditos y escribas cristianos, por lo que seguramente fueron alterados al transmitir una tradición considerada pagana “...the past to which they belonged was pre-Christian and pagan, whereas the medieval redactors were clerics of the Christian Church which had stamped out and supplanted the older friths.” (Piggott, 1975: 32).

Estos manuscritos medievales cuentan con elementos paganos que hacen referencia a la tradición de estas sociedades arcaicas, estos autores medievales trabajaron para producir literatura y ubicarse dentro del amplio marco de la historia europea establecida por los autores clásicos. No podemos saber que elementos de estos textos son reales o inventados, aunque contengan parte de la tradición de estas sociedades, mezclaron ideas de la biblia, textos cristianos y obras clásicas griegas y latinas. Lo que sí se puede afirmar es que los druidas existieron entre los irlandeses paganos. A pesar de las diferencias que aparecen en los textos irlandeses y en los relatos clásicos, cuentan con bastantes cosas en común para sugerir un papel similar en la sociedad gala, británica e irlandesa de la Edad de Hierro (Hutton, 2009: 30-32).

Los textos galeses, entre los que destaca el *Mabinogion*, son más limitados en la información que nos ofrecen sobre los druidas, quizás debido a que esa zona sí fue romanizada, a diferencia de Irlanda, con lo que ello pudo implicar para la supervivencia del druidismo. Posteriormente gobernarían príncipes independientes que permanecieron romanizados, y que eran cristianos o estaban en proceso de cristianizarse. Por tanto hubo un filtro más extenso antes de llegar hasta los escribas medievales.

Un contexto más restringido que el de los textos irlandeses podría explicar porque en ellos abundan alusiones a los druidas y en los textos galeses apenas se mencionan. Un término que aparece en los textos galeses que podría hacer referencia a la figura del druida es *derwydon*, que se ha identificado como “profeta” y que aparece en el poema *Armes Prydein* y en uno de los poemas del *Book of Taliesin*, como explica Hutton (2009: 47):

Thus, the poem *Armes Prydein*, which is usually dated to the tenth century, includes the line 'dysgogan derwydon meint a dervyd', often translated as 'Druids foretell all that will happen', although the current standard edition of the text hedges its bets by rendering *derwydon* as 'wise men'. One of the poems in the *Book of Taliesin*, *Kat Goddau*, which could have been composed at any time between the eleventh and fourteenth centuries, speaks of *Derwydon* who prophesy to (King) Arthur, apparently predicting Noah's Flood, the Crucifixion and Doomsday.

Si consideramos que este término significa *druidas*, podría ser algún tipo de tradición nativa conservada por los autores galeses a través del paso de los siglos y los cambios culturales. Aunque por otro lado, este término también podría ser un préstamo de la literatura extranjera, haber sido acuñado bajo influencia de la literatura irlandesa contemporánea, que destaca a los druidas en el papel divino. Estos textos galeses le dan mucha importancia a Irlanda y a los irlandeses, mientras que estos apenas hablan de los galos. Por esto debemos tener en cuenta la problemática de los textos galeses, son más limitados y dudosos que los irlandeses.

2.2. FUENTES ICONOGRÁFICAS

En cuanto a las imágenes, resulta complicado desentrañar sus códigos y significados sin conocer las narrativas mítico-religiosas, pero aun así podemos identificar en ellas rituales, dioses, sacerdotes, geografías sobrenaturales, combates heroicos, símbolos solares, etc. (Alfayé, 2022: <https://www.muyinteresante.es/historia/36539.html>).

Las representaciones iconográficas no son muy abundantes y no dejan clara su relación con los druidas, podemos interpretar una vinculación gracias a los símbolos o elementos representados. Además, podemos ver la tradición romana adquirida por estos pueblos, como es el caso de las deidades percibidas como humanos. Esto aparece reflejado en la figura de *Corinium* en Britania (Fig. 1), esta representación nos muestra una manipulación delicada del hábito iconográfico romano al desdibujar los límites entre figuras romanas y animales (Aldhouse-Green, 2021). Esta escultura muestra rasgos que cambian de forma, el cruce de género y el cambio de forma entre animales y humanos son característicos de estas sociedades de la Edad de Hierro.

En la iconografía galorromana tienden a aparecer hombres junto a robles, bellotas, muérdago, etc. Como es el caso de las tallas en relieve de Alesia en Borgoña, donde aparece un individuo junto a un roble lleno de bellotas. Algunas representaciones de la Edad de Hierro en contexto pre-romano, como es el caso del caldero encontrado en *Gundestrup* (Jutlandia, Dinamarca), cuentan con una importante iconografía que podría estar relacionada con los druidas (Fig. 2): se trata de una escena de un humano sentado en cruz, rodeado por animales (Aldhouse-Green, 2010: 86).

Por otro lado, en las galerías de la Edad de Hierro en *Naródní Muzeum* (Praga) esta conservada una cabeza masculina humana que procede de una estatua monumental no encontrada (Fig. 3). No es habitual hallar iconografía de piedra en la Edad de Hierro, por lo que debió de ser alguien significativo. Lo destacable de esta escultura es el peculiar peinado, que podría estar relacionado con un druida. La autora Aldhouse-Green (2010: 187) señala que la forma en la que se representa el cráneo calvo como si lo hubiera afeitado, con una superficie rugosa, podría ser una representación de un especialista religioso. Otra escultura que menciona es la de *Glauberg* (Fig. 4), que cuenta con una *corona de hojas*, que en el caso de ser de muérdago tendrían relación con la iconografía druídica.

2.3. FUENTES EPIGRÁFICAS

La mayoría de las inscripciones que nos han llegado son posteriores a la conquista romana, momento en que los druidas empezaban a desaparecer del poder público y cuando más epigrafía romana surgía en la zona. A pesar de ello contamos con diferentes términos y deidades que parecen relacionarse con los druidas.

Los nombres de deidades prerromanas que se asocian a los druidas galos en la Galia aparecen en la epigrafía e iconografía, gracias a la llegada de los nuevos métodos

romanos. Estos nombres de deidades ya fueron mencionados por autores como Lucano, en su obra *Farsalia*, seguían presentes en el pensamiento religioso antes de la llegada romana. Entre estas inscripciones destaca el nombre de *Nemetona*, nombre galo de una deidad femenina que significa “diosa de la arboleda sagrada”. Podría ser importante en términos de druidismo debido a la asociación entre los druidas y las arboledas sagradas mencionadas por autores clásicos.

Algunas inscripciones galorromanas cuentan con el término *Gutuater*, palabra gala que significa “padre de la inspiración”. Una especie de magistrado con deberes sagrados que se habían convertido en parte del sistema romano. Este término podría estar relacionado con algunas funciones drúidicas como: adivinos o intermediarios del mundo espiritual (Aldhouse-Green, 2010: 52). Destaca la piedra de *Maçon* (*Saône-et-Loire*) y la inscripción del título de Norbaneius Thallus en la base de un altar de mármol dedicado al dios *Anvallus*: *GVTVATER* (Fig. 5). La evidencia epigráfica de los *Gutuater* pertenece a los siglos I y II d. C, y están principalmente agrupadas en la región de Borgoña, donde sabemos que estaba la tribu de los *heduos* y la evidencia de un druida, *Diviciacus*.

Por otro lado, sobre epigrafía más específicamente relacionada con el término *druida*. En *Autricum* (Chartres, Francia) se hallaron una serie de inscripciones del siglo II d. C grabadas sobre *thuribulum*, depositado en un santuario subterráneo bajo el control de *Gaius Verius Senatus* (Simón, 2022: 186-187). Las inscripciones contienen una lista de deidades entre las cuales aparece mencionado el dios *Dru-*. Este prefijo galo significa roble o sabio, además de ser la abreviatura de *druida*. Este santuario oculto bajo tierra pudo haberse utilizado para realizar prácticas del druidismo antiguo (Aldhouse-Green, 2021: 122-123).

Además, en el santuario de Fison Way, Thetford (Norfolk) se encontraron una serie de cucharas inscritas en galo o británico con nombre de deidades que podrían estar relacionadas con los druidas, debido a que recuerdan a las enumeradas en el *thuribulum* de Chartres (Fig. 6). Aldhouse-Green (2021: 123) considera que las cucharas pudieron ser usadas en prácticas de adivinación, podrían ser parte del juego de herramientas utilizado por los antiguos druidas.

2.4. FUENTES ARQUEOLÓGICAS

La existencia de una cultura material asociada a los druidas cuenta con una interpretación muy controvertida. La denominada “Arqueología drúidica” debe ser interpretada junto con otras fuentes, aunque hay bastantes restos arqueológicos la

mayoría de veces solo podemos especular sobre su significado (Aldhouse-Green, 2021). Hay muchos elementos que no nos han llegado debido a su condición, como señala Alfayé (2023) “aquello que no dejó huella material —gestos, palabras, sonidos, olores, elementos perecederos, movimientos, emociones y sensaciones— nos resulta irrecuperable”.

La arqueología druídica cuenta con diferentes zonas donde se pueden encontrar yacimientos: en cuevas y bosques, depósitos de objetos en zonas acuáticas, cementerios, lugares considerados santuarios, etc. Algunos restos arqueológicos importantes que nos han llegado son las cucharas mencionadas anteriormente del santuario en Fison Way, que constituía una zona de reuniones tribales britanas (Fig. 7), que acabó siendo destruido por los romanos, al igual que destruyeron el *sanctum sanctorum* druídico en Anglesey. Después de 300 años, una comunidad depositó un tesoro en el que aparecían estas cucharas que pudieron formar parte de un equipamiento ritual druídico (Aldhouse-Green, 2021: 142). Otras cucharas (Fig. 8) que también fueron depositadas ritualmente y tuvieron un uso ceremonial son las de Castell Nadoling (Cardiganshire), con decoración de la cultura de la Tène.

Entre estas herramientas culturales de los druidas se incluiría el caldero, que aparece mencionado en alguna historia mítica galesa medieval, como es el caso de *Preiddeu Annwfn*, donde se menciona un caldero mágico tachonado de piedras relucientes. Aldhouse-Green (2021: 82) considera que podría estar relacionado con la evidencia arqueológica, ya que en Llyn Fawr, cerca de Rhigos, en Gales, aparecieron varios calderos del siglo VII a. C., y uno de ellos contaba con más remaches de los que son necesarios para unir las láminas de bronce que lo forman, y que seguramente parecían piedras preciosas cuando estuvieran nuevos. Por otro lado, estos calderos podrían ser considerados sagrados por su utilización en rituales y banquetes. La presencia de calderos en contextos acuáticos galeses de carácter sagrado podría estar relacionada con rituales druídicos.

Por otro lado, las tumbas de Deal (Mill Hill, Inglaterra), fechada entre 360-100 a. C., y la de Saint-Georges-lès-Baillargeaux (Vienne, Francia), datada alrededor del 100 a.C., han sido identificadas como posibles enterramientos de druidas (Aldhouse-Green, 2021: 53). La tumba de Deal es diferente debido a que el cuerpo se enterró en un área aislada, separada del cementerio principal, con un escudo y una espada. El escudo había sido roto y doblado por la mitad antes de colocarlo con el cuerpo, y la espada había sido colocada boca abajo para que su superficie decorada quedara oculta. Respecto al cráneo, apareció con un tocado o diadema de bronce con diseños de la Tène (Fig. 9), que podría señalar su condición de sacerdote ya que es una pieza

claramente ceremonial, que muestra la importancia de la persona enterrada. Aldhouse-Green (2021: 55) cree que podría haber sido un druida al que le otorgaran “honores militares” en su rito funerario.

Respecto a la tumba de Saint-Georges-lès-Baillargeaux, el ajuar del hombre enterrado está compuesto por un cuchillo, tres navajas y piedra de afilar, elementos que denotan su posible función de profesional religioso (Fig. 10) y que pudieron ser utilizados en algún sacrificio.

En algunos yacimientos arqueológicos como Fiskerton (Lincolnshire) podemos ver la correlación entre fuentes arqueológicas y fuentes literarias clásicas en la interpretación de la arqueología druídica. Plinio señala el interés druídico por las fases de la Luna (Plinio, Historia Natural, XII-XVI, 95), y en este yacimiento se han documentado talas de árboles que podrían responder a un patrón relacionado con los eclipses de Luna. El autor Julio César también menciona la importancia de la Luna y de la noche para los druidas, además de su aprendizaje astronómico. Nos habla del cómputo del tiempo no por días, sino por noches (Julio César, trad. en 1982: 101), y de la importancia de la Luna para ellos (Julio César, trad. en 1982: 102). Esto podría tener relación con las 150 piezas encontradas junto con una estatua de bronce en un campo al norte de Coligny, en el centro de la Galia. El llamado *Calendario de Coligny* (Fig. 11) del periodo galo-romano temprano es una hoja de bronce con inscripciones en lengua gala que fue roto intencionadamente antes de ser enterrado. Consta de 5 calendarios anuales divididos en meses, donde se marcan los buenos tiempos y malos tiempos para actividades rituales, señalando que el tiempo más eficaz para las prácticas sagradas sería en la primera quincena, tiempo de la luna creciente. El sistema de referencia lunar del calendario tendría relación con los druidas, quienes tuvieron que participar en su construcción e implantación (Aldhouse-Green, 2021: 125).

Por otro lado, volviendo a las referencias hechas por Julio César, sabemos que registró como nombre propio *Gutuatrus*, su significado sería “Padre de la Voz” (*Bell. Gall.* VI, 38). Esta denominación estaría más relacionada con un título que con un nombre, además de que la evidencia arqueológica muestra que podría tener una connotación religiosa. El hombre al que se refiere como *Gutuatrus* era perteneciente a la tribu de los Carnutes, cuya capital era el lugar donde se llevaba a cabo la asamblea druídica anual, en Chartres. Por tanto, todo esto nos señala que esta persona seguramente era un druida. Además de que existen evidencias arqueológicas del vínculo entre *Gutuatrus* y la religión durante el periodo romano, como es el caso de tres altares de piedra del este de la Galia que representan *Gutuatrus* asociados a diferentes deidades en las localidades de Maçon y Autun.

Por último, mencionar los santuarios de guerra, donde se han encontrado restos humanos y de armamento, entre ellos destacan Gournay-sur-Aronde (Oise), que contiene los restos de un templo (Fig. 12), y Ribemont-sur-Ancre (Somme). Ambos de la Edad de Hierro. En ellos podemos apreciar una organización y control de los rituales, por lo que sugiere la presencia de especialistas religiosos profesionales. Según Aldhouse-Green (2021: 51) probablemente llevaron a cabo funciones de los druidas, estén o no siempre identificados como tales. En relación a los hallazgos de restos humanos, en Britania tenemos testimonios de sacrificios humanos. En Lindow Moss (Cheshire) aparecieron restos de un joven con signos de violencia que contenía en su estómago una última comida junto con polen de muérdago, elemento relacionado con los druidas.

3. LA EXISTENCIA DE LAS *DRYADES*

No sabemos si históricamente el sacerdocio de los druidas estaba reservado a los hombres o si existieron *druidesas* o *dryades*. Las evidencias arqueológicas y literarias nos muestran que entre los profesionales religiosos tuvo que haber mujeres especializadas en lo sagrado. Las referencias literarias son las que más abundan, nos muestran su función como sacerdotisas y videntes.

Algunos autores clásicos, como es el caso del Tácito, aluden a la existencia de sacerdotisas británicas, *dryades* o *druidesas*. En su caso cita a las mujeres enfurecidas “Furias” que defendieron la isla sagrada de Anglesey (Gales) de las tropas de Suetonio (Aldhouse-Green, 2021: 18). A su vez, Salustio menciona que las mujeres celtibéricas eran depositarias de la memoria oral de sus comunidades (Alfayé 2021; Moral García, 2022), por tanto pudieron tener una función de guardianas de la tradición religiosa de sus pueblos. Esto conecta directamente con la función de los druidas, quienes se encargaban de proteger y transmitir el conocimiento de forma oral entre generaciones. También sabemos que según los *Scriptores Historiae Augustae*, algunos emperadores romanos del siglo III d. C consultaron a adivinas galas, las dríades, mujeres que desempeñaban funciones sacerdotales y proféticas, y que podrían identificarse como druidesas (Aldhouse-Green, 2010: 220):

On a certain occasion, Aurelian consulted the Druid priestesses in Gaul and enquired of them whether the imperial power would remain with his descendants, but they replied... that none would have a name more illustrious in the commonwealth than the descendants of Claudius. (trad. Magie, 2019: 44. 4-5).

Julio César no menciona la existencia de un clero femenino entre las poblaciones galas y/o britanas equiparable al druídico, pero Estrabón sí describe mujeres ancianas con vestiduras blancas que realizaban sacrificios o rituales (Estrabón VII, 2, 3). Otro testimonio es el de Casio Dion, quien consideraba que la reina britana Boudica, sacerdotisa de la diosa Adreste y líder de la tribu de los Icenos en el s. I d. C., era una druidesa que poseía habilidades de adivinación, usaba una liebre como ayudante animal que actuaba en su nombre en los enlaces con el mundo espiritual, y sacrificaba seres humanos a su diosa. Aldhouse-Green (2021: 101-102) se pregunta si el uso de la liebre podría tener una relación simbólica con la Luna, debido a su alimentación nocturna, y si eso puede interpretarse como una evidencia del carácter druídico de Boudica. La autora no llega a una conclusión, pero deja claro que toda la información parece apuntar a ello. A su vez, autores como Tácito y Casio Dion coinciden en señalar que se produjeron sucesos sobrenaturales en los centros urbanos romanos que fueron el foco de la rebelión de Boudica. Sabemos que Casio Dion leía los textos de Tácito, por ello tenían la misma visión sobre estos sucesos sobrenaturales. Tácito los relaciona con un presagio de que algo malo iba a suceder, mostrando gran exageración y dramatismo. Si se consideraron estos presagios importantes, seguramente los druidas aprovecharían el terror ocasionado para obtener una ventaja.

Algunas producciones de la cultura material céltica han sido relacionadas con la existencia de especialistas religiosas femeninas entre las poblaciones de la Céltica antigua. Una de ellas es la escultura de una mujer con túnica larga y velo encontrada en Chamalières (Francia), y datada en el siglo I d. C. El detalle con el que está hecha y el velo que porta la diferencian, Aldhouse-Green (2010: 225) considera que podría ser una diosa o una sacerdotisa. El velo sugiere lo segundo, en la religión romana era costumbre sacrificar clérigos, cubrían su cabeza en señal de respeto.

Además, en el cementerio galorromano de Hospitalet-de-Larzac apareció una tablilla de plomo sobre la que una mujer escribió una maldición en lengua gala (Fig. 13), y que podría ser una hechicera o bien una adivina “druídica”. En La Chaussée (Francia) se ha descubierto la tumba de una mujer identificada como una profesional del ritual sobre la base del ajuar con el que fue enterrada: un par de cucharas, un cuenco y un bolso. Respecto a la tablilla de Larzac, destacan aspectos lingüísticos que hacen referencia a palabras como “sabiduría” y “visión”. En el texto se identifica a las mujeres con el término *uidluías*, que tiene relación con el término *weid* (saber o ver) presente en druida (Moral García, 2022: 13-14).

Todo esto presenta que hubo mujeres que participaron como responsables especializadas en cuestiones religiosas, mágicas y rituales. No podemos negar el

protagonismo y notable prestigio que tuvieron en las prácticas religiosas de sus respectivas sociedades. No sabemos si eran equiparables a los druidas, pero pudieron tener comportamientos religiosos paralelos o complementarios a la oficialidad druídica. Lo que sí que podemos asegurar es que algunas tuvieron un alto estatus social, pudiendo llegar a participar en cualquier función social. Esto queda reflejado en las evidencias arqueológicas halladas en enterramientos de la Edad de Hierro y en algunas fuentes escritas.

4. CULTO Y DOCTRINA

La historia de los druidas está rodeada de leyendas y mitos que se han ido perpetuando por diferentes autores a lo largo del tiempo. Es importante tener en cuenta que es muy poco lo que podemos saber sobre ellos a través de las fuentes. En muchos casos se tiende a la recreación e imaginación de la historia de los druidas, presentando como verdades datos con poca base y mucha inventiva.

4.1. TRASMISIÓN ORAL DE LA CULTURA

Los druidas relegaron de la escritura para transmitir su cultura y sus enseñanzas, apenas contamos con textos célticos que nos revelen aspectos sobre los druidas. Algunos textos extraídos de inscripciones nos muestran que los druidas no eran iletrados, sabían escribir en griego y latín. Por lo que podemos asegurar que no buscaban transmitir sus conocimientos mediante la escritura, sino mediante la tradición oral. Los druidas atribuían a la palabra poderes mágicos, además de que tenían en cuenta el recurso mnemotécnico. Por ejemplo, para ellos los poemas no solo eran un recurso literario, sino que intentaban fijar los detalles de las historias en su memoria.

No usaban la escritura ni como medio ni como fin para sus enseñanzas, pero posteriormente leyendas y mitos célticos serían recogidos de forma escrita por clérigos de los siglos VIII-XV. Los druidas que transmitían la tradición de forma oral eran denominados *bardos*, y dentro de la jerarquía religiosa eran los encargados de cantar alabanzas a los dioses, difundir las tradiciones y conservar los mitos, además de cultivar la literatura oral y transmitir relatos de hazañas guerreras (Sánchez, 2013: 80).

Respecto a la transmisión de los conocimientos druidas, Augusto abrió una serie de escuelas para jóvenes nobles galos en el siglo XII a. C., entre ellas destaca una escuela en el territorio de *Augustodunum* (Autun, Francia). Estas escuelas beneficiaron a los druidas manteniendo su influencia sobre la religión y la política, ya que se encargaron de educar a los jóvenes. La naturaleza de la doctrina era secreta, por lo que

se enseñaba a través de la palabra hablada en lugar de escrita. Los maestros que instruían a los jóvenes galos tenían una formación rigurosa, y algunos de los estudiantes podían llegar a viajar a Gran Bretaña para estudiar con maestros druidas importantes de la zona (Aldhouse-Green, 2010: 47-48).

4.2. LAS FUNCIONES DE LOS DRUIDAS

Los druidas no solo eran sacerdotes y guardianes de la tradición oral, el testimonio literario les asigna una amplia variedad de funciones que van más allá de la responsabilidad religiosa y ritual. Contaban con un rango muy alto dentro de la sociedad gala, se relacionaban con las clases dominantes combinando el liderazgo religioso y político. César reflexiona sobre sus habilidades como científicos naturales, pensadores, eruditos del universo, jueces, políticos, médicos, maestros y “guardianes de las llamas sagradas” del conocimiento y la tradición (Aldhouse-Green, 2010: 13).

“Les atribuyen un poder sagrado y una función socio-religiosa preeminente: sacerdotes presentes en todas las ceremonias religiosas, depositarios de un saber colectivo que transmiten oralmente, jueces de todas las disputas, filósofos, adivinos, sanadores, consejeros de los poderosos, y líderes político-militares, como Diviciaco.” (Alfayé, 2022: <https://www.muyinteresante.es/historia/36539.html>).

Los druidas estaban a cargo de la religión, tenían control sobre los sacrificios públicos y privados, encargados de dictar sentencias sobre las cuestiones religiosas. Respecto a la idea de un sacerdocio druídico, autores como Chadwick (1997: xviii) señalan que los druidas eran más filósofos que sacerdotes, debido a que no hay evidencias claras de su conexión con templos y santuarios formales, tampoco hay una liturgia y oraciones establecidas. Por otro lado, tenemos el testimonio de Julio César (trad. en 1982: 100) sobre la reticencia de los druidas a poner por escrito sus enseñanzas, así que seguramente por ello no hay una organización y normas del sacerdocio escritas. Los druidas tenían una gran capacidad de memorizar, no era habitual que escribieran sus conocimientos aunque tuvieran conocimiento en diferentes lenguas.

Los druidas son una casta dentro de una clase social muy amplia, no solo había sacerdotes ni estaban relacionados con un sacerdocio celta. También había depositarios de la tradición, intermediarios entre los dioses y los hombres, jueces médicos, etc. Sabemos que la casta sacerdotal era la más importante, pero contaban con otras capacidades y funciones que aparecen mencionadas en relatos irlandeses como *Cath Maighe Tuireadh* (Sánchez, 2013: 7). La sociedad celta sería dividida en

diferentes clases, aunque Julio César (Trad. en 1982: 99) solo habla de dos grupos, los *druidas* con una condición más espiritual e intelectual, y los *equites* (caballeros) como guerreros. Mientras que los autores clásicos Diodoro (trad. en 2004: 275) y Estrabón dividen la clase intelectual de los celtas de la Galia por sus funciones: *bardoi* (cantantes y poetas), *o'vateis* (sacerdotes religiosos, adivinos encargados de los sacrificios y a la vez filósofos de la naturaleza) y *druiddai* (filósofos de la naturaleza y la moral). Según Hutton (2009: 8) los datos que transmiten estos autores no son muy fiables, ya que no tenían experiencias personales en las regiones de la Galia y Britania. Las fuentes de las que dependían eran principalmente griegas y romanas, y en algunos casos eran malas copias.

Por otro lado contamos con testimonios celtas de Irlanda, donde aparecen nombrados los *drui*, *bard* y los *fili*. En el caso de la obra *Baile in Sca'il*, se menciona un *fili* que realiza unos ritos de una manera completamente druídica, posteriormente se le llama druida en la historia. Además de que los “magos” que aparecen en el texto cuentan con habilidades iguales a las de los druidas (Hutton, 2009: 33). A pesar de los diferentes términos utilizados, lo más habitual es que la clase sacerdotal tuviera la denominación general de “druida” independientemente de su función o especialización, aunque se refiriera a todas las aptitudes espirituales e intelectuales. Los druidas se ocupaban tanto de las ciencias humanas como de las divinas: astronomía, enseñanza, adivinación, magia, predicción, etc. Julio César (Trad. en 1982: 99) describió así el carácter y funciones de los druidas:

Atienden el culto divino, realizan sacrificios públicos y privados y explican asuntos de religión; casi todas las querellas públicas o privado caen dentro de su jurisdicción; y cuando se comete algún delito, cuando se perpetra algún asesinato cuando surge alguna controversia sobre cuestiones de herencias o límites de tierra, actúan también de jueces. Fijan los premios y castigos; si un individuo particular o público desobedece sus decretos, es excluido de los sacrificios, lo cual era el máximo castigo para ellos.

Como señala Julio César en el fragmento anterior, los druidas contaban con una faceta de jueces, disponían las sanciones últimas en los tribunales de justicia celtas y tenían amplia jurisdicción en temas judiciales. También tenían una función de consejeros del rey. El rey daba las órdenes, pero los druidas se encargaban de informarle y explicarle lo que fuera necesario para un gobierno adecuado. En muchos casos ejercieron de intermediarios y embajadores, evitando conflictos y representando a su pueblo frente a otros. Por ejemplo, el druida Diviciaco, fue embajador de los Eduos en Roma. La figura del druida mantenía la paz entre los pueblos, incluso se encargaban de la negociación de tratados (Sánchez, 2013: 81).

Otra función muy importante junto con la de sacerdotes era la de transmitir y recordar las tradiciones. Los druidas eran los encargados de que la tradición de su pueblo no fuera olvidada, transmitiendo las genealogías y las grandes gestas. Su valor como historiadores y narradores fue clave, los celtas acudían a ellos en busca de información, y ellos recitaban la historia. Los druidas tenían una gran memoria, recordaban las historias de su pueblo y contaban con gran cantidad de cantos y poemas. La figura del bardo o *bardoi* relataba y componía tanto música como poemas, tenían una mente ágil para memorizar y componer.

Los druidas también contaban con conocimientos avanzados en medicina de la época. El equilibrio del cuerpo y del alma recaía muchas veces en sus manos, se encargaban de mantenerlo y restablecerlo mediante una serie de técnicas. La medicina que desempeñaban estaba formada de tres aspectos: el mágico (encantamientos), el sangrante (cirugía,) y el vegetal. Los druidas eran expertos en hierbas y en cirugía, muchos acudían a ellos para aprender sus artes. El primero en hablarnos de sus conocimientos médicos es Plinio, para quién el muérdago era el elemento principal que utilizaban los druidas en sus rituales. Esta planta era considerada un talismán y una medicina “ellos creen que cuando se toman en forma líquida el muérdago da fertilidad a cualquier animal estéril y es un antídoto para todos los venenos” (trad. en 2010: 239).

El muérdago no solo tenía funciones medicinales, también estaba relacionado con las capacidades adivinatorias, lo consumían para adquirirlas. Los druidas estaban versados en las artes de la videncia y la profecía, actuaban a veces como augurios en base a la interpretación de la naturaleza. Según Diodoro (trad. en 2004: 275) “predicen el futuro mediante la observación de aves o por medio del sacrificio de los animales”, y también mediante las constelaciones, las entrañas de animales, etc. En relación con la observación de las estrellas y constelaciones, sabemos que los druidas tenían conocimientos sobre astrología y astronomía. Estos conocían el movimiento de los astros y planetas, además del movimiento lunar y como afectaba a las plantas, animales y mareas. Predecían las estaciones con exactitud, además de saber el tamaño del universo y de la tierra, los signos del zodiaco, etc. Todo esto demuestra que tenían un gran conocimiento de las estrellas, reiterado por autores como César (trad. en 1982: 100), respaldado por Estrabón, Diodoro Sículo y Plinio. Sus conocimientos están basados en la filosofía natural, la observación de un universo físico, buscan vivir en armonía con la naturaleza mediante el estudio y práctica de la moral. Por ello también eran considerados filósofos.

4.3. RITUALES Y SACRIFICIOS HUMANOS

El tratamiento de los druidas estaba fuertemente contaminado por la asociación percibida con los sacrificios humanos. Sabemos que alguien o un grupo de personas quisieron manipular la muerte de ciertos individuos, esto quedó reflejado en su muerte y en el tratamiento de los muertos. Solo podemos especular sobre si los druidas estaban involucrados o no en estos rituales y sacrificios, pero algunos autores clásicos relacionan firmemente a los druidas con los sacrificios humanos. La mayoría de textos clásicos consideran los sacrificios humanos un acto propio de una barbarie salvaje, esta situación se agrava durante la anexión de Galia y Britania al imperio romano. Se percibe una tensión entre los druidas galos y el gobierno romano, cada vez son más vistos como una amenaza. El tratamiento de los druidas está afectado por esta idea, como señala Alfayé (2023):

Los textos grecolatinos relatan con repugnancia que los pueblos de la céltica antigua sacrificaban seres humanos con distintos fines y procedimientos rituales. Aunque esa información literaria esté amplificada y distorsionada en tanto que forma parte del relato creado por Roma para justificar la conquista, la arqueología sí documenta casos de violencia intrapersonal ritualizada entre los celtas, aunque en ocasiones es difícil determinar qué motivó la selección de las víctimas y si sus lesiones son peri o post-mortem.

Algunos autores como Estrabón, Lucano y Julio César relacionan a los druidas con los rituales y sacrificios humanos, y afirman que para estos sacerdotes celtas no se puede aplacar la ira de los dioses inmortales en orden a la conservación de la vida de un hombre si no se hace ofrenda de la vida de otro. Además, aluden a formas específicas de inmolar como estrangular, empalar y quemar personas o animales dentro de “hombres de mimbre”, unos ídolos colosales entretejidos de mimbres donde introducían hombres vivos, normalmente delincuentes -pero si se quedaban sin ellos podían sacrificar personas inocentes-, para luego quemarlos como sacrificio (Fig. 14). Según Julio César (trad. en 1982: 100) estos sacrificios eran muy importantes para los galos:

Toda la nación de los galos es supersticiosa en extremo; y por esta causa los que padecen enfermedades graves, y se hallan en batallas y peligros, o sacrifican hombres, o hacen voto de sacrificarlos, para cuyos sacrificios se valen del ministerio de los druidas, persuadidos de que no se puede aplacar la ira de los dioses inmortales en orden a la conservación de la vida de un hombre si no se hace ofrenda de la vida de otro; y por pública ley tienen ordenados sacrificios de esta misma especie.

Las prácticas que Julio César describió y las historias de sacrificio humano parecen derivadas de una sola fuente, Posidonio, pero no se han hallado evidencias, por lo que se cree que los griegos y los romanos diseminaron esta información para construir una imagen negativa de los bárbaros (Aldhouse-Green, 2010: 67).

Otro autor que aborda el tema de los rituales y sacrificios humanos drúidicos es Lucano, quien también relaciona a los druidas con crueles sacrificios, sus “bárbaros rituales” (trad. en 1995: 30). Este autor menciona a tres deidades espantosas que debían ser apaciguadas por los druidas mediante sacrificios humanos: *Taranis*, *Teutates* y *Esus*. Aunque algunos investigadores consideran que Lucano fue un autor sensacionalista y propagandístico (Aldhouse-Green, 2010: 68), existen inscripciones que hacen referencia a estas deidades, aunque ninguna menciona la práctica a la que se refiere Lucano. Por tanto, parte del discurso de Lucano se basó en la realidad del culto de las comunidades galo-británicas. Hay inscripciones que señalan la existencia de estos nombres, como es el caso del pilar del dios *Esus* (Fig. 15).

Estos sacrificios tenían una finalidad, en la mayoría de casos eran ofrendas para los dioses, para obtener victorias o calmarlos. También tuvieron fines adivinatorios, se observaban las entrañas de los muertos para obtener predicciones. En algunos casos sacrificaban humanos para enterrarlos junto a personas de alto estatus, como por ejemplo concubinas o sirvientes. Es el caso de un británico de alto estatus del año 50 d. C. que fue encontrado en Folly Lane, donde lo enterraron con gran ceremonia, grandes obsequios y el sacrificio de tres mujeres sirvientas para acompañarlo al otro mundo.

Los lugares donde se realizaban estas ceremonias y rituales cuentan con un gran simbolismo. Los druidas realizan sus rituales en santuarios, y sabemos de su existencia por fuentes literarias y arqueológicas. Estas zonas sagradas suelen tener un acceso restringido, como es el caso de la isla de Loira, una isla sagrada donde se recluyeron unas mujeres (Aldhouse-Green, 2010: 126). Por otro lado, tenemos arboledas sagradas como la de *Massalia*, profanada y destruida por los soldados de César. Lucano (Lucano, trad. en 1995: 70) afirma que “nadie se atrevía a entrar en esta arboleda excepto el sacerdote, lo que implica que el lugar boscoso estaba tan plagado de energía espiritual que era peligroso para los humanos sin protección”. Lucano menciona sus altares sembrados de “horribles ofrendas y sus árboles salpicados de sangre humana” y menciona que las arboledas sagradas eran lugares divinos “dónde se burlaban las normas y ocurrían cosas extrañas” (Lucano, trad. en 1995: 69).

Los rituales dejaron evidencias arqueológicas, entre ellas destaca el hallazgo de un cementerio en un *oppidum* de finales de la Edad de Hierro en Gondole, Auvernia. La

comunidad que ocupaba esta zona cavó un gran pozo y colocó los cuerpos de ocho jinetes con sus caballos, mostrando un entierro ceremonial indicativo de un sacrificio. Se considera que podría estar relacionado con los druidas debido a que César describe en el libro sexto eventos y costumbres que conocía de haber estado prolongadamente en el territorio de Auvernia. La participación de los druidas en todo tipo de ritos de sacrificio podría haberse basado en su experiencia con las tribus de Auvernia (Julio César, Trad. en 1982: 99). Estos jinetes podrían ser nobles que combatieron bien y por ello fueron enterrados de esta forma, pero si reflexionamos sobre lo que dice César sobre los sacrificios humanos, señala que las personas sacrificadas solían ser criminales (Aldhouse-Green, 2010: 66). Por lo que no sabemos seguro si los jinetes de Gondole fueron desertores, pero en el caso de que así fuera los druidas habrían tenido un interés particular en su castigo ritualizado.

Otra evidencia arqueológica sobre un sacrificio humano que muestra relación con los druidas sería en Lnidow Moss (Cheshire, Inglaterra). Los hallazgos encontrados en los pantanos son de la época en que los druidas estaban activos en Britania, seguramente del siglo I d. C. Se encontró un joven que había sido aturdido antes de ser garroteado y degollado, colocado boca abajo en el pantano. Murió con un brazalete de piel de zorro, y sus manos estaban muy bien conservadas. En su interior contenía residuos de una comida que también se ha visto en algunos cuerpos de los pantanos daneses de la Edad de Hierro, por lo que se considera que debía ser una comida ceremonial. Sobre todo destaca la presencia de polen de muérdago en el estómago que podría hacer referencia a los druidas. Esta planta es un elemento simbólico para ellos, además de que aparece en la descripción de Plinio (trad. en 2010: 249-250) del ritual de curación y fertilidad del roble y el muérdago en el sexto día de la luna, señalando la importancia de estos elementos para los druidas:

Los druidas – así llaman a sus magos – no consideran nada más sagrado que el muérdago y el árbol en que crece, con tal que sea un roble. Ya de por sí eligen los robledales como bosques sagrados y no llevan a cabo ningún sacrificio sin su follaje.

Plinio nos habla de un ritual druídico relacionado con sacrificios “el ritual del muérdago”, señalando la importancia del muérdago y del roble para los druidas. Describe una ceremonia en la que los druidas usando una hoz de oro recogían manojos de muérdago de un roble sagrado, al que trepaban en el sexto día de la luna creciente, atrapando el muérdago en un manto blanco (Aldhouse-Green, 2021: 12). Se realizaba un banquete a los pies del árbol elegido antes de que el sacerdote subiera al árbol. Según Plinio, el muérdago tiene poderes milagrosos de curación y fertilidad (trad. en 2010: 251), los druidas lo utilizaban en sus rituales como antídoto para algunos venenos. El testimonio de Plinio es la única fuente que menciona este ritual, por lo que

se desconoce hasta qué punto se puede asociar a los druidas. Es posible que se inventara el “ritual del muérdago”, aunque puede tener cierta veracidad con relación a la importancia de los árboles y bosques para los druidas. Lucano si menciona en su obra *Farsalia* que los druidas habitaban en espesos bosques (Sánchez, 2013: 78).

Por último también es importante tratar el sacrificio de animales. En este pasaje Plinio menciona el sacrificio de dos toros de color blanco (Trad. en 2010: 250-251). Como podemos ver no solo se sacrificaban humanos, también realizaban sacrificios animales. En los santuarios de Gournay, Ribemont, Mirebeaus y Acy-Romance existieron clérigos profesionales encargados del sacrificio de animales, además de que algún santuario tenía corrales para animales (Aldhouse-Green, 2010: 137). El templo de Great Chesterford cuenta con comportamientos repetitivos y organizados que reflejan ceremonias anuales. Se han encontrado restos de animales como ovejas, pollos, vacas, caballos, etc. Y en santuarios como Acy-Romance (Ardenas) han aparecido algunas tumbas de personas con alto rango enterradas con equipos litúrgicos, que pudieron ser sacerdotes del santuario. Todo esto demuestra que claramente se reunían en *locus sanctus*, donde se realizaban sacrificios controlados por un sacerdocio. Normalmente los animales que se sacrificaban eran domésticos, y se daba en contextos muy diversos como viviendas, murallas, santuarios, etc. La elección del animal dependía de muchos factores y, como señala Alfayé (2023), “la elección de la especie, el género, el color y la edad del animal dependía de la deidad invocada, la finalidad del ritual, y otras convenciones culturales...”. Algunos de estos animales fueron consumidos en banquetes ceremoniales, mientras que otros serían depositados en tumbas, fosas o pozos posiblemente de carácter religioso.

Estos rituales y sacrificios fueron orquestados por grupos de personas o sacerdocios encargadas de las actividades religiosas. En el caso de los sacrificios humanos las personas encargadas sabían lo que estaban haciendo, tenían conocimientos de anatomía humana y de cuanto podían forzar al cuerpo humano antes de la muerte. Sabían cómo prolongar el tiempo entre la vida y la muerte. Los autores clásicos nos presentan a los druidas como candidatos perfectos para estas actividades, pero no podemos asegurar con certeza que fueran ellos quienes las llevaban a cabo, aunque tuvieran los conocimientos necesarios para ello.

4.4. LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Y vosotros Druidas... enseñáis que las almas no descienden a tácitas moradas de Erebo, o a los pálidos reinos del subterráneo Dite: rige idéntico espíritu en otro mundo el cuerpo. Si cierto vuestro credo la muerte es intermedio de una larga existencia (Lucano, trad. Roldán 1995: 30).

Los druidas tenían la creencia de que la muerte no era el fin de la vida. La doctrina de los druidas enseñaba que las almas no morían y los cuerpos podrían reencarnarse en otros. La muerte era otra etapa, por esta razón no le daban gran valor a perder la vida. Este pensamiento los llevaba a considerar los ajueres funerarios elementos importantes, de hecho César (trad. en 1982: 101) señala que aunque la Galia no era un país rico los funerales eran magníficos y suntuosos. Los objetos que se usaban en la vida terrenal y se enterraban con el muerto pasaban a formar parte de la vida en el más allá. Todo lo que se cree que le gustaba al muerto lo acompañaba, incluso animales y sirvientes más queridos. Algunas veces familiares o personas cercanas al fallecido se suicidaban voluntariamente para acompañarlo. Hay una seguridad en la inmortalidad y en reencontrarse en el más allá.

La manipulación que hacían los druidas de la inmortalidad del alma y la transición corpórea, enseñando comunitariamente estas creencias. El hecho de no temer a la muerte les daba un valor suicida, según Pomponio Mela (Trad. en 2008: 18-19) superar este miedo convertía a los galos y británicos en guerreros soberbios “una de las cosas que enseñan es el conocimiento común entre las masas, sin duda, para que sean más valientes en la guerra, a saber, que el alma es eterna y que hay un más allá entre las sombras”.

Estas creencias también se aplicaban en el ámbito cotidiano, estaban tan seguros de la reencarnación que “incluso posponen la operación de los negocios y la recuperación de las deudas hasta el otro mundo” (Maturana, 2015: 72). Tenían la costumbre de prestar dinero para ser pagado en el otro mundo, estaban convencidos de que las almas de los hombres eran inmortales. Algunos autores clásicos como Diodoro Sículo, vincularon las enseñanzas pitagóricas del ciclo siempre cambiante de la reencarnación, con la creencia druídica de la vida más allá de la muerte.

Entre ellos, en efecto, se ha impuesto la creencia de Pitágoras según la cual las almas de los hombres son inmortales y, después de un determinado número de años, vuelven a la vida, al penetrar el alma en otro cuerpo. Por ello, en los funerales de sus muertos, algunos lanzan a la pira las cartas que han escrito a sus parientes muertos, en la creencia de que los difuntos podrán leerlas (Diodoro Sículo, trad. en 2004: 272).

Hutton (2009: 21) desmiente esta vinculación entre la teoría pitagórica y la teoría druídica sobre la reencarnación. Las implicaciones morales y sociales serían completamente diferentes, aunque podrían tener cierta similitud en la supervivencia del alma en un nuevo marco. Los druidas prepararían el alma para continuar su vida en el más allá, mientras que el concepto pitagórico habla del renacimiento del alma en un cuerpo diferente en el mismo mundo. Otros autores, como Quevedo (1995: 10), también señalan que “no hay que confundir *metempsychosis* con *reencarnación* en la cosmovisión celta. Su concepto era algo más parecido a la inmortalidad del alma, pero ajena a la persona (...)”. Hay, además, algunos testimonios que hacen referencia a la existencia de estas creencias en la reencarnación, como menciona Diodoro Sículo en el pasaje anterior, las cartas son uno de estos testimonios. Según César los druidas no escribían, pero no sería raro que hubieran hecho escritos que luego quemarían con los muertos. En Vindolanda (Chesterholm) hay unos depósitos que conservaban cartas y otros documentos. Además de que nos han llegado escritos en tablillas de plomo para maldiciones y artefactos como el calendario de Coligny que demuestran que sí escribían. Por lo que la aparición de cartas reforzaría la creencia de la vida después de la muerte, serían mensajes al más allá (Aldhouse-Green, 2021: 148).

Por otro lado contamos con la evidencia arqueológica de los enterramientos. La naturaleza de ciertas costumbres funerarias que implican la creencia de una vida después de la muerte, ajuar para entierros druídicos como los de Cerring y Drudion. El tratamiento de los muertos presenta ceremonias y gran cuidado de los cuerpos, además de ofrendas funerarias. El ajuar funerario contaba con dos partes, una seleccionada para quemar en la pila y otra se guardaba para colocarla en la tumba. Respecto a la forma de enterramiento, César deja claro que la cremación era el ritual elegido por las clases nobles galas, y que los preparaban para el más allá, la cantidad de ofrendas funerarias podrían ser consideradas como provisiones en su viaje.

La principal fuente vuelve a ser César, pero algunos autores escribieron sobre la enseñanza de la reencarnación. En el caso de Pomponio Mela, escribió sobre las doctrinas druídicas siguiendo de cerca a los autores César, Estrabón y Diodoro Sículo. En relación con Estrabón (Trad. en 1992: 181) menciona que “Estos hombres, así como otras autoridades, han declarado que las almas de los hombres y el universo son indestructibles (...)”. Otros autores como Diodoro Sículo (trad. en 2004: 275) hacen alusiones al habla y la música, referenciando a los bardos “Entre ellos se encuentran asimismo poetas líricos que ellos llaman bardos. Estos poetas cantan con el acompañamiento de instrumentos semejantes a la lira; celebran a unos personajes e infaman a otros”. Un juego de clavijas de afinación para una lira (Fig.16) depositada en el siglo II a. C en un santuario subterráneo de High Pasture (Skye) nos demuestra este carácter musical que menciona Diodoro. De manera que las palabras habladas o

cantadas en los funerales podrían haber jugado un papel clave para enviar el alma al lugar que le corresponde, y los druidas habrían sido figuras esenciales para ayudar en este proceso. Las palabras en prosa, poesía y canción tenían el poder de vincular la tierra y los mundos espirituales. Dejando claro el importante papel de los druidas, quienes tenían la llave de la vida, la muerte y el renacimiento.

5. CONCLUSIÓN

Como conclusión, me gustaría reiterar que el acercamiento a la historia de los druidas no proviene directamente de ellos sino de las fuentes literarias greco-latinas. Es necesario diferenciar entre las fuentes literarias clásicas, que nos presentan una visión externa y en muchos casos con un exceso de interpretación, y las fuentes insulares (galesas e irlandesas) que nos muestran una visión interna pero tardía. Aunque los druidas no escribían sobre ellos ni sus enseñanzas, sí le daban mucha importancia a la palabra y a la memoria. La mayoría de la información que tenemos sobre ellos surge de textos galeses e irlandeses que han pasado un filtro cristiano al ponerse por escrito, y de dos escuelas formadas por autores clásicos: la Posidoniana, para la que los romanos son más civilizados que estos pueblos “bárbaros”, y la Alejandrina, que considera a los druidas intelectuales y justos, y la encarnación de la inocencia de la que carece el mundo romano. Por tanto, es importante recordar que la información de ambas escuelas puede ofrecer una visión distorsionada, que busca justificar el imperialismo romano y la persecución de los druidas exagerando y barbarizando lo ajeno a Roma.

Como se ha expuesto a lo largo del trabajo, el resto de fuentes presentan problemas de interpretación ya que su vinculación con los druidas es incierta. Algunos motivos iconográficos podrían hacer referencia a elementos relacionados con los druidas, como el roble y muérdago. Objetos y espacios de la cultura material podrían ser identificados como instrumentos y lugares rituales de los druidas. Y hay inscripciones con nombres de deidades, como *Nemetona*, prefijos como “*dru*”, y palabras como *Gutuater*, que remiten a la esfera druídica. Por ello, hay que combinar las diferentes fuentes para obtener una aproximación más real a la historia de los druidas.

Además, quisiera destacar la posible existencia de las mujeres druidas, a pesar de la escasa información que hay sobre ellas. Seguramente existieron mujeres que desempeñaron funciones sacerdotales y proféticas, y aunque no sabemos si fueron equiparables a los druidas, algunas tuvieron alto estatus y participaron en cuestiones

religiosas, y podrían ser consideradas como *dryades* o druidesas. Sería interesante poder seguir profundizando en esta línea de investigación.

Por otro lado, también me gustaría señalar la importancia de los druidas en la sociedad céltica, a los que las fuentes les atribuyen una amplia variedad de funciones. A lo largo del trabajo queda manifiesto que eran figuras muy importantes para las comunidades de la Céltica antigua y que contaban con gran cantidad de conocimientos, llegando a ser jueces, embajadores, médicos, videntes, astrónomos, historiadores, etc. La sociedad acudía a ellos buscando soluciones, además de que eran los encargados de transmitir y recordar las tradiciones. Estas figuras no solo ayudaron a su pueblo, sino que los propios romanos utilizaron los conocimientos de los druidas en beneficio propio, aunque luego intentaran justificar su conquista desprestigiándolos por sus costumbres y rituales, atribuyéndoles la práctica del sacrificio humano. Algunos autores clásicos afirmaron convencidos que los druidas realizaban inmolaciones humanas, mostrándolos como salvajes, pese a que no se han encontrado pruebas sólidas de estas prácticas.

Finalmente, quiero aludir a la creencia en la inmortalidad de las almas. Los ajuares funerarios tienen un papel muy importante en la demostración de esta idea, ya que creían que todo lo que enterraban con el muerto lo acompañaría en su viaje al otro mundo. Confiaban la inmortalidad del alma y en reencontrarse en el más allá, y se encargaron de transmitir estas enseñanzas de tal forma que no se temiera a la muerte.

Los druidas fueron figuras muy importantes para las sociedades célticas, que contaban con gran cantidad de conocimientos y, a pesar de la intervención romana en sus creencias y su forma de vida, siguieron manteniendo una relevancia social después de la conquista. Aunque los autores clásicos pudieron llegar a desprestigiarlos, y los emperadores como Tiberio o Claudio lograron prohibir su doctrina y perseguirlos, los druidas pervivieron a lo largo de la Antigüedad, aunque transformados en otro tipo de especialista ritual, y han perdurado en la conciencia colectiva hasta la actualidad, pese a que aquellos druidas del pasado no sean los que imaginamos en el presente.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES CLÁSICAS

César, J. (1982). *La Guerra de las Galias* (Trad. J. Goya Muniáin y M. Balbuena). Barcelona: Ediciones Orbis.

Diodoro Sículo (2004). *Biblioteca Histórica, libros IV-VIII* (Trad. J. J. Torres Esbarranch). Madrid: Editorial Gredos.

Estrabón (1924). *The Geography of Strabo* (Trad. H. Leonard Jones). London: Loeb Classical Library.

Estrabón (1992). *Geografía, libros III-IV* (Trad. M. J. Meana y F. Pimro). Madrid: Gredos.

Lucano (1995). *Farsalia* (Trad. M. Roldán). Córdoba: Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba.

Plinio el Viejo (2010). *Historia Natural, libros XII-XVI* (Trad. F. Manzanero, I. García, M^a. L. Arribas, A. M^a. Moure y J. L. Sancho). Madrid: Gredos.

Pomponius Mela (2008). *De chorographia* (Trad. C. Frick). London: BiblioBazaar.

Vopisco F., Esparciano E., Capitolino J., Galicano V., Polión T. y Lampridio E. (1939). *The Scriptores Historiae Augustae III* (Trad. D. Magie). London: Loeb Edition.

HISTORIOGRAFÍA MODERNA

Aldhouse-Green, M. (2010). *Caesar's Druids: Story of an Ancient Priesthood*. New Haven: Yale University Press.

Aldhouse-Green, M. (2021). *Rethinking The Ancient Druids An Archaeological Perspective*. Cardiff: University of Wales Press.

Alfayé, S. (2015): Imposturas célticas: Celtismo, estereotipos salvajes, druidas, megalito y melancolías neoceltas. Sancho, L. (ed.), *La Antigüedad como paradigma*. Zaragoza: Prensas Universitarias, pp. 299-328.

- Alfayé, S. (2022, 28 de junio). La religión de la céltica antigua: entre lo imaginario y lo real, *Muy Interesante*. <https://www.muyinteresante.es/historia/36539.html> (consultado 23 de Agosto de 2023).
- Alfayé, S. (2023): La religión de la Céltica antigua. Ruíz Zapatero, G. (coord.), *Celtas*. Madrid: Pinolia, pp. 213-228.
- Chadwick, N. (1997). *The Druids*. Cardiff: University of Wales Press.
- Ellis, P. B. (2001). *Druidas: El espíritu del mundo celta*. Madrid: Oberon.
- Gregory, T. (1991). *Excavations in Thetford 1980-1982, Fison Way, Vol.1*. Norfolk: Field Archaeology Division.
- Hutton, R. (2009). *Blood and Mistletoe: the history of the Druids in Britain*. New Haven: Yale University Press.
- Mañueco, M. (2014, 27 de agosto). ¿Quiénes eran los druidas?, *Muy Interesante*. <https://www.muyinteresante.es/historia/33276.html> (consultado 26 Agosto 2023).
- Maturana, J. V. (2015). Druidas: Identidad y resistencia a Roma. El caso de Britania. *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 14, pp. 58-83.
- Moral, C. (2022). El papel de la mujer en la religión de la Galia céltica ¿Diosas y druidesas?. *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 28, pp. 1-17.
- Piggott, S. (1975). *The Druids*. High Holborn: Thames & Hudson Ltd.
- Puchal, I. Q. (1995). Druidas: del mito al hombre. *Fòrum de Recerca*, 1, pp. 216-229.
- Sanz, A. S. (2013). Druidas y Dryades en la sociedad celta. *Iberian. Revista digital de historia*, 8, pp. 71-94.
- Simón, F. M. (1993). *Feritas Celtica*: imagen y realidad del bárbaro clásico, en VVAA, *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 141-166.

Simón, F. M. (2012). Los druidas y Roma: Representación y realidad de un tema clásico en G. Urso (Ed.), *Sacerdos. Figure del sacro nella società romana*. Pisa: Edizioni ETS, pp. 323-340.

Simón, F. M. (2022). Del *turibulum* de Chartres a la «mesa» de Pérgamo: los objetos del mago. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 183-199.

Webster, J. (1999). At the End of the World: Druidic and Other Revitalization Movements in Post-Conquest Gaul and Britain. *Britania*, 30, pp. 1-20.

Wiśniewski, R. (2007). Deep Woods and Vain Oracles: Druids, Pomponius Mela and Tacitus. *Palamedes: A Journal of Ancient History*, 2, pp. 143-156.

ANEXO: FIGURAS

Figura 1



La escultura romano-céltica de *Corinium* s. II-III d. C, Museo de Corinium, Cirencester. Muestra una mezcla de elementos humanos con animales, y podría representar al dios *Cernunnos*.

(https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cernunnos,_Roman_relief,_Corinium_Museum.jpg)

Figura 2



El caldero *Gundestrup*, encontrado en Jutlandia, Dinamarca.

(https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Detail_of_antlered_figure_on_the_Gundestrup_Cauldron.jpg)

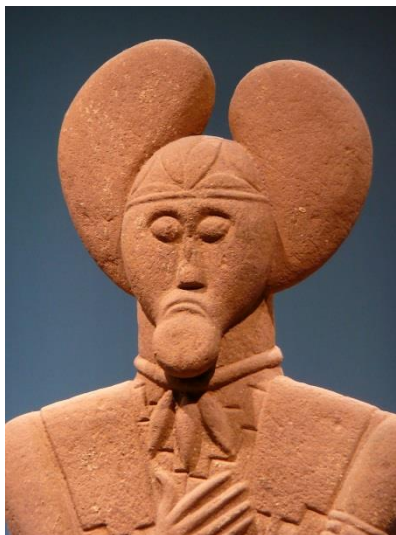
Figura 3



Una cabeza masculina humana de la Edad de Hierro que procede de una estatua monumental encontrada en Viereckschanze (Mšecké Žehrovice) en 1943, actualmente se encuentra en el *Naródní Muzeum* (Praga).

(https://en.wikipedia.org/wiki/M%C5%A1eck%C3%A9_%C5%BDehrovice_Head#/media/File:Stone_sculpture_of_celtic_hero.jpg)

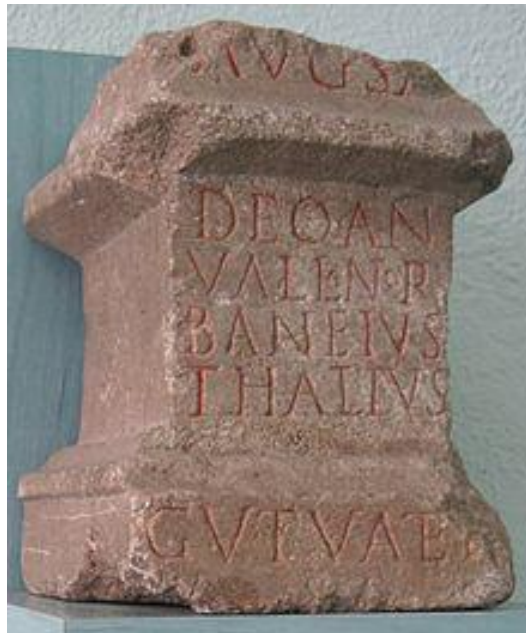
Figura 4



Estatua del príncipe de *Glauberg* s. V a. C, cuenta con una corona de hojas que podrían ser de muérdago. Hesse, Alemania.

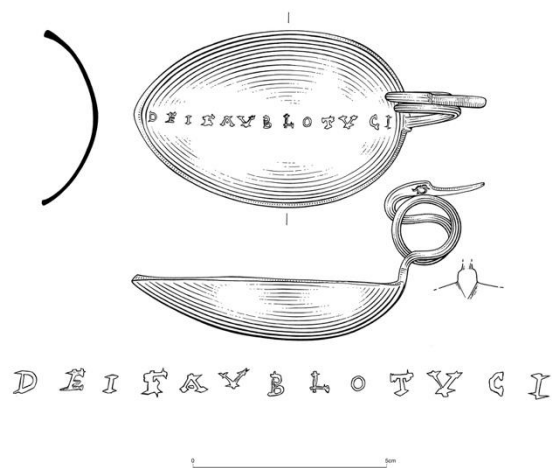
(https://www.wikiwand.com/en/Glauberg#/Media/File:Keltenf%C3%BCrst_Glauberg_vorne_5.JPG)

Figura 5



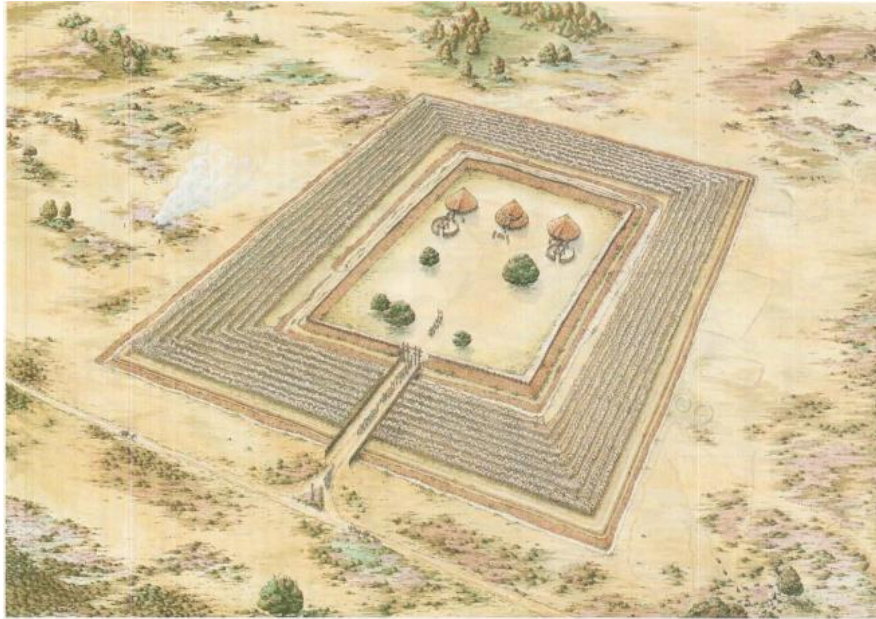
Altar dedicado al dios *Anvallus* con la palabra *GVTVATER*, Borgoña, s. I-II d.C.
(<https://en.wikipedia.org/wiki/Anvallus>)

Figura 6



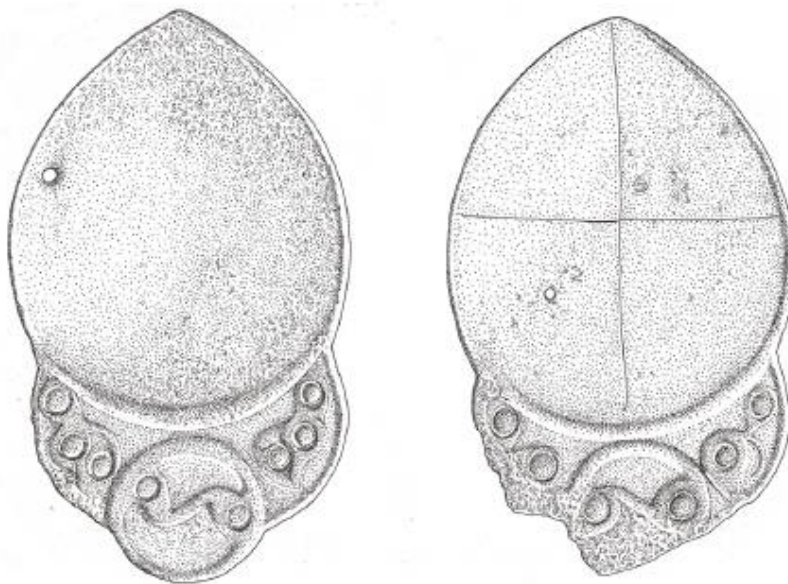
Cuchara de plata de la Edad de Hierro hallada en Fison Way, inscrita en galo o británico con nombre de deidades desconocidas. British Museum, Londres.
(<https://www.britishmuseum.org/collection/image/756720001>)

Figura 7



Fison Way, Thetford (Norfolk): zona de reuniones tribales británicas
(dibujo: Gregory, 1991: 198)

Figura 8



Un par de cucharas de adivinación de finales de la Edad de Hierro, de Castell Nadolig,
Cardiganshire (dibujo: Aldhouse-Green, 2021).

Figura 9



Tocado o diadema de bronce con diseños de la Tène, 250-150 a. C., British Museum.
(https://www.britishmuseum.org/collection/object/H_1990-0102-24)

Figura 10



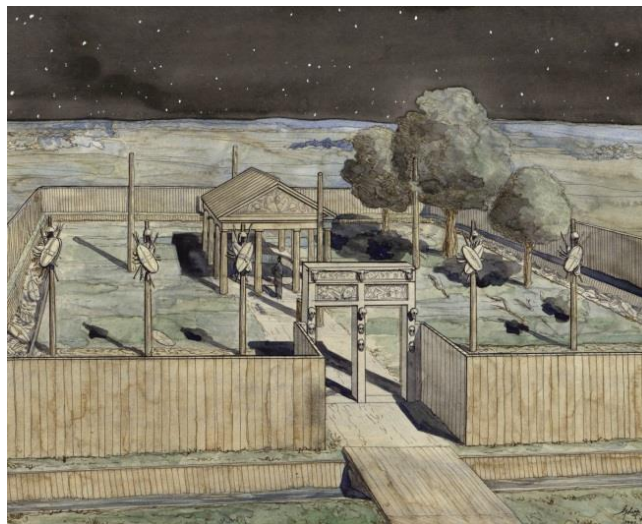
Tres navajas y un cuchillo, posiblemente utilizado en sacrificios, de Saint Georges lès
Baillargeaux (Vienne) (foto Aldhouse-Green, 2021: 55).

Figura 11



Parte del calendario sagrado galorromano de Coligny (Francia), finales del siglo I a.C. y principios del siglo I d.C. (foto Aldhouse-Green, 2021: 125).

Figura 12



Representación del templo de Gournay s. III-II a. C, Galia. *Galia – Gournay-sur-Aronde – Templo*, de Jean Claude Golvin, 2018, (<https://jeanclaudegolvin.com/es/project/galia/gaule-gournay-sur-aronde-temple-je-golvin-2/>)

Figura 13



Tablilla de maldición inscrita en galo del cementerio galorromano de Larzac, s. I d.C.
([https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a4/Tablette de défixion de l%27Hospitalet-du-Larzac_2.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a4/Tablette_de_défixion_de_l%27Hospitalet-du-Larzac_2.jpg))

Figura 14



Ilustración del siglo XVIII de un “hombre de mimbre” realizada por Thomas Pennant, Biblioteca Nacional de Gales. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Hombre de mimbre](https://es.wikipedia.org/wiki/Hombre_de_mimbre))

Figura 15



El dios *Esus* representado como leñador en el conocido como *Pilar de los nautas*.
Musée de Cluny, París (<https://www.musee-moyenage.fr/collection/oeuvre/pilier-des-nautes.html>)

Figura 16



Juego de clavijas de afinación para una lira, depositadas en el siglo II a. C en un santuario subterráneo de High Pasture en la isla de Skye (Escocia).
(<https://terraeantiquae.com/profiles/blogs/la-lira-de-los-celtas?overrideMobileRedirect=1&id=2043782%3ABlogPost%3A194189&page=2>)